

5-3-7-3

91
82-R

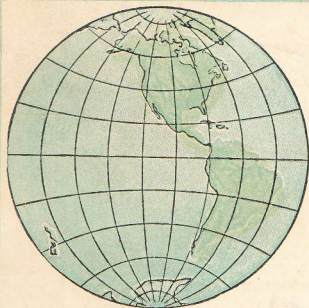
REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA

M E N S U A L I L U S T R A D A

Año XV-Vol. XXVIII

ENERO 1948

Núm. 172



PRINCIPALES ARTICULOS DE ESTE NUMERO

Tres aspectos de Yapeyú
9.000 kilómetros por la Patagonia
Sobre la "Aruera"
Más allá del Paso de los Cuatro Diablos
Efemérides Americanas: Enero



EL SUMARIO DETALLADO ESTA EN EL INTERIOR DE LA TAPA



PAISAJE TÍPICO CORRENTINO: EL PUEBLO DE M. CURUCUYÁ

SAN JUAN 738, BUENOS AIRES

Número suelto \$ 1⁵⁰ m/n.
En toda la Rep. Argentina

LAS PSEUDORCAS DE MAR DEL PLATA

En la tarde del 10 de octubre de 1946, procedentes del océano, irrumpieron en la playa de Mar del Plata 835 cetáceos (falsas orcas, o pseudorcas), quedando allí varadas y debatiéndose agonizando hasta morir

por el Capitán de Fragata TEODORO CAILLET-BOIS

EL 10 de octubre de 1946, a las 17 horas, la playa del aristocrático balneario de Mar del Plata, centro saliente de la costa de la provincia de Buenos Aires, fué escenario de un fenómeno zoológico extraordinario, sin precedente en su género y volumen: la brusca irrupción de 835 cetáceos de buen tamaño —5 a 6 metros de largo— y peso considerable, unos 500 kilogramos como promedio. Momentos antes se les había percibido en el horizonte, en masa uniforme y nadando hacia tierra.

Por lo repentina, esa irrupción bien pudo evocar a los famosos asaltos de playa durante la guerra. Sin embargo su propósito no era belicoso; por el contrario, esas bestias venían a morir, en impresionante suicidio colectivo.

Vararon proa a la playa, en pleamar y en líneas tan apretadas que en un solo espacio de 200 metros —balneario Bristol, frente mismo al lujoso casino— se contaron no menos de un centenar de ellas. Grupos menores vararon en las playas vecinas: 50 en el balneario La Perla, 12 frente al Torreón, 20 en Punta Mogotes, y así muchas leguas, hasta Miramar, por el Sur, y Mar Chiquita, por el Norte. Ninguna trató de sustraerse a la muerte; algunas que, por una u otra razón, quedaron rezagadas, se obstinaron en echarse a la playa.

Allí quedaron medio en seco, debatiéndose convulsivamente hasta perder la fuerza. Algunas murieron casi en seguida, pero la agonía de otras, entre estremecimientos convulsivos, resoplidos y poderosos ronquidos — como los de algunos peces al sacárselos del agua— duró hasta el fin del día siguiente. La gran mayoría eran hembras, y algunas dieron a luz en esas circunstancias. Casi todas adultas, con pocos ejemplares jóvenes.

Millares de personas acudieron a presenciar el asombroso harakiri. Mar del Plata es ciudad de casi 200.000 habitantes, pero

llega al medio millón en los meses de enero-febrero. Fué suerte que no hubiera comenzado aún la temporada de baños, pues en enero esas playas, especialmente la central del Bristol, hormiguea de gente y se hubieran originado sin duda graves accidentes, amén del pánico consiguiente.

Se pensó en el aprovechamiento industrial de la inesperada "carga de aceite", pero aunque Mar del Plata es el centro más importante de la pesca marítima en la Argentina, sus instalaciones no responden al faenamiento de grandes animales para extracción del aceite. Se habría tenido que improvisar el acarreo de los mismos a Buenos Aires y entretanto la putrefacción de los cadáveres habría producido pestilencia. Las autoridades locales optaron por eliminarlos cuanto antes remolcándolos con lancha a unos tres kilómetros de la costa, donde la corriente se encargaría de dispersarlos. Dos ejemplares fueron disecados, y el esqueleto de uno, relativamente pequeño —5 metros, y unos 500 kilogramos— se envió al Museo de La Plata.

Ni delfín ni tonina—: pseudorca

Las primeras noticias a Buenos Aires hablaron de *delfines* o *toninas*, nombres que pescadores y demás marinos aplican indistintamente a todo animal —pez o mamífero— que asome aleta o lomo fuera del agua, o haga cabriolas más o menos pronunciadas. Frank Bullen, en su clásico libro "*The Cruise of the Cachalot*" denuncia, precisamente, esta general ignorancia marinera y su confusión entre delfínidos y *thons* o atunes.

Pero los animales de Mar del Plata no eran peces —ya que tenían cola *horizontal*, de sonda, y orificio respiratorio (espiráculo)—, sino cetáceos. Entre estos —los cetáceos—, no pertenecían a la extensa familia de los delfínidos *stenodelphis* (porpoise marsouin, marsopa, tonina, dolphin), que



Invasión de pseudorcas, en octubre de 1946, en las playas de Mar del Plata. Escena frente al edificio del Casino. (Foto Antonio Barrios)

abundan extraordinariamente fuera de la boca del Plata, pero que tienen hocico más o menos puntiagudo, largo de 1.50 a 4 metros, y fórmula dentaria muy distinta. Tampoco eran verdaderas ballenas (*mystacoceti*), pues éstas carecen de dientes, y son, además, mucho mayores, hasta 30 metros; ni cachalotes, ya que este animal, por extraño que parezca, sólo tiene dientes enormes en la mandíbula inferior; la superior sólo presenta alvéolos.

El cetáceo de Mar del Plata tenía sus dos mandíbulas con dientes —9 a 11 pares en cada una—; dientes cónicos no muy grandes (5 centímetros de largo) y de sección circular. Su color era negro azulado uniforme; su aleta dorsal más bien pequeña y curva (falciforme). El doctor C. Marelli, ex director del Jardín Zoológico de La Plata, lo clasificó como *falsa orca* o *pseudorca crassidens*, especie de delfínido mayor escasamente conocido aún, al menos en sus costumbres, y algo menor que la verdadera *orca* —tirano de los mares— de la que difiere especialmente en color y aleta dorsal.

De la pseudorca se sabe que es cosmopolita, como su pariente, migratoria y especialmente gregaria; que viaja en bandadas de muchas hembras con un macho; y que tiene precisamente la particularidad de su propensión al suicidio colectivo. Desde mediados del siglo pasado se conocen varias de sus apariciones, que se clasificaron, al principio, como especies nuevas, con muy variadas denominaciones. Las principales son las siguientes: En 1880, un centenar en la bahía de Kiel (Báltico); 1903, varios centenares en la isla Chatham (Nueva Zelandia); 1927, ciento veintinueve ejemplares sobre el norte de Escocia; 1929, una gran bandada *vara* sobre la costa de Ceylán, como en el caso de Mar del Plata; 1930, sobre la misma isla *varan* 167 ejemplares; 1931, *varan* más de 200 sobre las rocas de Mamra (Cabo de Buena Esperanza); 1936, *varan* 41 en el estuario del Tay (Escocia).

Posibles causas del suicidio

Se han formulado las más variadas hipótesis sobre la causa del fenómeno.



En la playa Bristol, de Mar del Plata, vinieron a "varar" la mayoría de las pseudorcas que invadieron las playas de ese balneario el 10 de octubre de 1946. (Foto A. Barrios)

La autopsia de los dos animales disecados reveló la ausencia total de alimento en el estómago, así como la perfecta normalidad de todos los órganos internos. Esto excluiría a la intoxicación, y conduciría al hambre como causa. Sin embargo, la plataforma submarina en la región es una de las mayores del mundo, con extensión de unas 100 millas, y alimenta a una riquísima fauna de peces, focas y delfínidos. Cuesta suponer que la pseudorca se haya quedado allí sin sustento.

Se afirma que ella se alimenta principalmente de cefalópodos y se ha supuesto que, con los temporales precedentes al fenómeno, éstos pudieran haber desaparecido. Parece poco razonable que la pseudorca sea tan exclusiva en su alimentación; su pariente más próximo, la verdadera orca, come todo lo que le viene a mano, inclusive focas, toninas y pingüinos, y frecuentemente ataca a las ballenas, despedazándolas. Norman y Fraser, en su obra "Peces grandes, ballenas y delfines", menciona que en el estómago de una pseudorca se encontraron restos de un bacalao.

Los pescadores de Mar del Plata vincularon la mortandad de los cetáceos con una caprichosa desaparición de los bancos de anchoíta, que la habría precedido. En definitiva, cuesta admitir que animal tan poderoso, con tan fuerte dentadura, sea tan exclusivo en su alimentación e incapaz de seguir las migraciones de su presa.

Otra hipótesis, igualmente inverosímil y por igual razón, fué la de que los temporales hubieran extenuado a las orcas; la de algún cambio de temperatura, al que sabemos son tan sensibles los peces, difícilmente puede aplicarse a cetáceo tan cosmopolita y vagabundo; si el cambio afectara a peces, moluscos o crustáceos, nada le costaría a la orca seguirlos en su migración.

También se adujo la falta de profundidad para animal cuya marcha en sentido vertical es ondulatoria. Sin embargo, el relieve submarino es uniforme en la región, sin accidentes, y no es admisible que el cetáceo no sienta con tiempo la disminución de profundidad, ni sepa que le conviene dirigirse al Este o al Oeste, hacia el océano o hacia el



Boca de una pseudorca, mostrando la recia dentadura: 9 a 11 pares de dientes en cada mandíbula. (Foto A. Barrios)

continente. El movimiento ondulatorio, que tuvimos oportunidad de observar en la verdadera orca en el Rincón de Bahía Blanca, responde a la necesidad de respirar a intervalos más o menos regulares, como lo hacen todos los cetáceos.

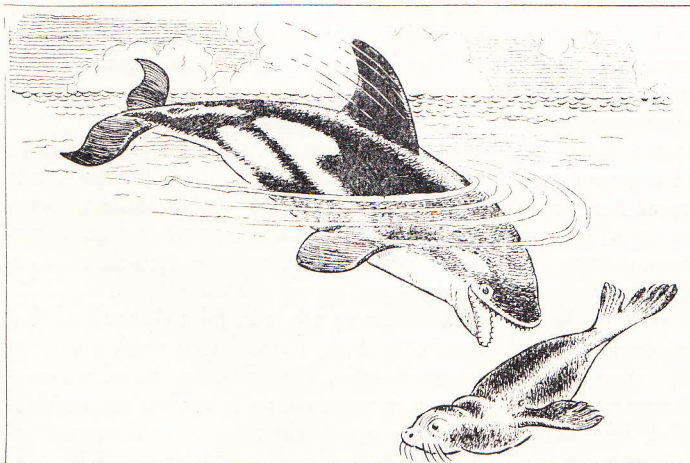
Una última explicación, dada por un ballenero del Antártico, donde abundan las orcas, es la siguiente: los rebaños se compo-

capaz de atacarla, y lo mismo debe ocurrir con la pseudorca, a menos que el atacante de aquella sea su pariente. Pero nadie ha registrado tal pelea, que sepamos.

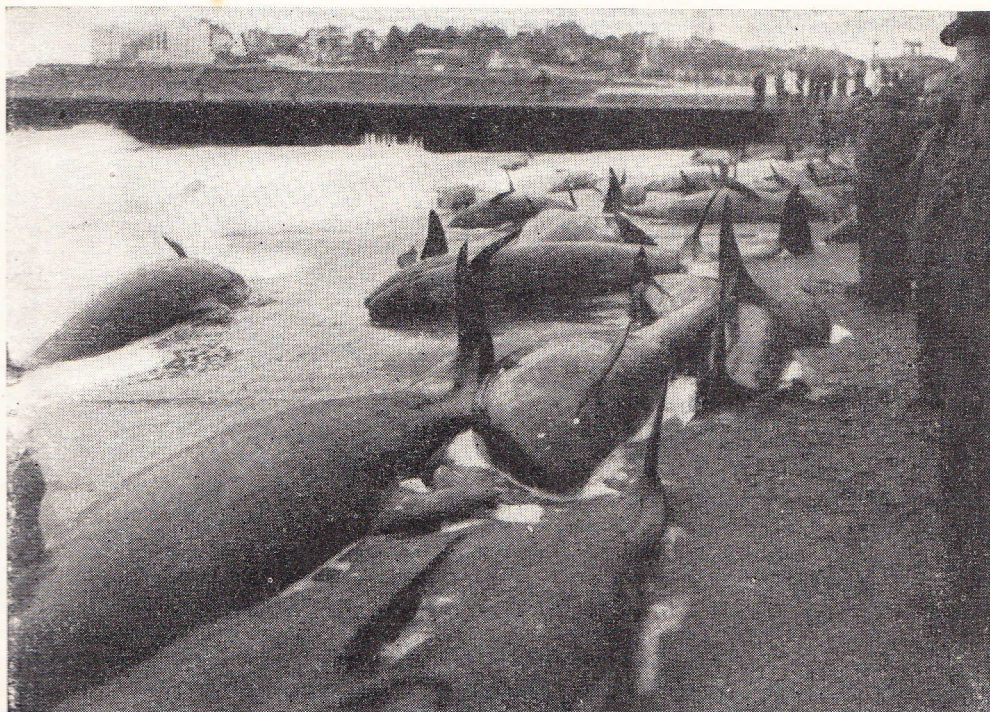
La verdadera orca, tirano de los mares

La orca de Mar del Plata difiere de la verdadera en su tamaño, poco menor, en su color uniforme y en algunas características, como la aleta dorsal menos pronunciada. La orca verdadera (*orca gladiator*, grampus, killer, épaulard), mide de 5 a 8 metros, tiene varias fajas blancas bien definidas, y una aleta dorsal triangular muy grande y característica. Es mucho más conocida y abundan relatos sobre su ferocidad. En el estómago de algunas se encontraron restos de 10 a 20 toninas y focas.

El millonario explorador polar Lincoln Ells-



Una orca persiguiendo a una foca. (Dibujo tomado del libro "La faune des océans", por E. G. Boulanger, 1939)



Pseudorcas en Mar del Plata, octubre de 1946. El ejemplar del centro deja ver claramente la aleta dorsal. (Foto Antonio Barrios)

worth, en su autobiografía "Beyond Horizons", narra una extraordinaria pelea que durante una hora presencié desde una altura en la costa canadiense del Pacífico, entre dos orcas "de 12 a 13 metros" (sic) y una gran ballena; la táctica de las orcas consistía en mantener a la ballena bajo el agua impidiéndole respirar, y al efecto saltaban alternada y enteramente fuera del agua, como salmones, desplomándose sobre la cabeza.

En el "Proceedings of the U. S. Naval Inst.", septiembre 1939, el commander J. Pond describe parecida escena, presenciada por el crucero "Boston" en bahía Magdalena, México. En este caso se unían orcas y tiburones en espectacular ataque a una gran ballena, a la que dieron muerte; la táctica era entonces distinta; las orcas atacaban a la víctima desde abajo, impidiéndole sondear, mientras los tiburones la acosaban y fustigaban desde arriba con formidables coletazos. Otro ataque en la misma bahía, pero con orcas solamente, fué registrado con kodak, y en una de las fotografías pueden verse a tres orcas acosando a la ballena.

El escritor Melville, a quien confirman muchos balleneros, afirma que las orcas se prenden del belfo de la ballena, y que su objeto final en el ataque es comerle la lengua. El explorador Wilkes, hace más de un siglo, narra igual escena: una ballena se debate contra el ataque, y en cierto momento emerge completamente fuera del agua, con el adversario colgado del belfo.

Más dramática aún es la experiencia de Ponting, el admirable fotógrafo de la última expedición del capitán Scott en la Antártida, cuyas películas sobre ataque de orcas a focas y pingüinos tuvimos en 1914 ocasión de ver en Londres. En cierta ocasión, Ponting se había adelantado sobre el campo de hielo flotante, cerca del barco, en espera de que emergiera una bandada de orcas. De repente sintió un formidable empujón, que levantó y despedazó el bloque de hielo, de un metro de espesor, y los ocho mandrines asomaron verticalmente la cabeza por encima del borde de hielo; Ponting quedó envuelto en sus soplidos. La oscilación del trozo en que estaba le facilitó felizmente saltar al vecino y salvarse. No pudo, desde luego, sa-



Situación dificultosa en que se vió Mr. Ponting a causa de una orca (de su libro sobre la expedición de Scott)

car fotografía de la escena, pero la recordó en un buen dibujo de su libro sobre la expedición.

Los balleneros del Antártico, con quienes hablamos, dicen que a menudo tienen que defender a balazos su presa de las orcas que se anticipan a despedazarla; que abundan en aguas de la South Georgia así la orca semi blanca como la negra orca y pseudorca, y que ambas son igualmente feroces; y que la orca podrá preferir la lengua o el belfo de la ballena, pero despedaza a todo el animal; su nombre noruego es característico: *speck hogger*, o sea algo como "arrancador de tiras de grasa"; el de la pseudorca es *tanwal*, que significa "ballena de dientes"

Conclusión - Posible causa meteorológica

Los dientes de la pseudorca, de hasta 5 centímetros de largo, sólo difieren de los de la verdadera orca en ser algo menores y de sección circular en vez de elíptica, y no vemos porqué, mientras ésta es feroz y come cualquier presa, aquélla se habría de contentar con moluscos. Es probable que ambas tengan costumbres semejantes, y que los cetáceos de Mar del Plata pudieran haber producido una catástrofe en enero-febrero.

Algunas de las explicaciones dadas para el suicidio satisfarían para un pequeño rebaño, pero no para un millar de ejemplares. Los animales, por otra parte, pueden morir de hambre, pero no se suicidan por hambre.

Con todo, la más lógica de las causas

enumeradas parecería ser, en alguna forma indirecta, el hambre, la falta de alimento, debido quizás a causas meteorológicas. Como alguna gente en Mar del Plata hablaba de temporales precedentes a la irrupción de las orcas, inquirimos al respecto en la Dirección de Meteorología. Su contestación, que puede resultar de gran interés para el investigador, fué la siguiente:

"En la costa de Buenos Aires (de Maldonado a paralelo 40°) nada

extraordinario ocurrió durante la primera quincena de octubre. En cambio, más al Sur, del paralelo 40° al continente antártico, hubo un período sumamente tempestuoso, con predominio de vientos muy fuertes del Oeste. Al punto de que el día 4 por la noche se registró en las Orcadas una de las máximas depresiones, con presión central de 942 mb.; y tres días después (el 7) otra, que casi alcanzó la intensidad de la anterior.

Como consecuencia de estas situaciones, hubo en toda la costa patagónica temporales del Oeste casi ininterrumpidos hasta el 9, cuando empezó a calmarse el tiempo."

Fué al día siguiente cuando llegaron las orcas a Mar del Plata.

Para terminar con nuestro tema añadiremos que el escritor norteamericano Melville, en su difundido libro "Moby Dick", cataloga las ballenas en forma fantasista, por su tamaño. De los tres tamaños, el intermedio abarca a la "orca" y al "pez negro", o sea, a nuestro entender, la verdadera orca y la pseudorca. Es escritor poco técnico y preciso, pero que ha visto más ballenas que muchos naturalistas, y sus datos en cuanto al "pez negro" coinciden con nuestras suposiciones acerca de los animales de Mar del Plata: 5 a 6 metros de largo; aleta dorsal ganchuda; ubicuidad en toda latitud; voracidad tal que se le conoce también por "ballena hiena".

Fotografías de don Antonio Barrios, quien nos autorizó a publicarlas en *Revista Geográfica Americana*.